

Santiago, 21 de junio de 1972.

Señor
Eduardo Novoa M.
Presente.

Estimado Eduardo:

Te anoto algunas observaciones que me sugiere la primera parte de tu trabajo sobre el cobre.

1.- En la página 24 se dice que "la chilenización del cobre proclamada en el programa de Frei de 1964, tenía por base la suposición de que el país carecía de capacidad financiera y técnica para hacerse cargo por sí de la explotación del cobre".

Siendo ello así, lo importante es demostrar que esa idea básica era falsa. Y desde cuándo lo era. La cuestión es importante no sólo para juzgar la política de Frei y de sus antecesores, sino para tranquilizar a muchos que aun hoy creen, o han empezado a creer, que el país no cuenta con esa capacidad financiera y técnica.

Entre los muchos documentos que he debido leer estos días preparando la prueba para el juicio del estéril, me he encontrado con un memorandum de 22 de febrero de este año, dirigido por el Ingeniero Jefe de la mina de Chuqui, Carlos Vega, al Superintendente de la mina, Hugo Jorquera, conteniendo el programa de envío de mineral desde la mina a las plantas para 1972. Expresa que ese programa "ha considerado la incorporación de nuevo equipo de carguío y transporte a partir de julio de 1972 (4 palas de 15-Yd3 y 20 camiones de 100 T.C.), cuya adquisición está gestionando la Empresa". Y más adelante agrega:

" De no contarse con el equipo adicional mencionado, a pesar de que sería factible mantener la producción de mineral sulfurado a un nivel similar, se pasaría por períodos extremadamente críticos en lo que a reserva a la vista se refiere y, lo que es más grave, el desarrollo de la mina quedaría atrasado a tal punto que se interrumpiría la producción en el año 1973". De modo que la producción de Chuqui puede interrumpirse en 1973, si a partir de julio próximo no se incorporan 4 palas y 20 camiones de 100 T.C. !

Tu le oiste a Millán decir que Chile cuenta con técnicos para hacer producir las minas nacionalizadas. Zauschkevich nos decía ayer, a Juan y a mí, algo parecido. Pero nos agregaba: en la Planta de Concentrados de Chuqui trabajaban 10 técnicos, 7 extranjeros y 3 chilenos, todos de gran categoría, incluso mundial, con muchos años de experiencia. Primero se fueron los 7 extranjeros, algunos de ellos europeos que, con algún pequeño esfuerzo, pudieron conservarse. De los 3 chilenos se han ido dos y se teme que el último también tenga intenciones de irse.

Mi impresión es que Chile, desde hace años, ha podido contar con capacidad financiera y técnica para hacerse cargo por sí mismo de la explotación de su cobre, pero sólo a condición de que el asunto se maneje con una gran altura de miras, sin prejuicios de ninguna naturaleza, con la colaboración de todo el país sin discriminación política alguna, con un

un análisis muy sereno, objetivo y nacionalista (no partidista o ideológico), de las posibilidades de obtener respaldo financiero, tecnológico, de mercado, etc., en el campo internacional.

2.- En la página 11 se señalan los objetivos de la política de Frei sobre el cobre: duplicar la producción, industrialización del cobre en Chile, alcanzar la participación del Estado en el comercio del cobre en todos los países del mundo. Naturalmente tu no criticas esas metas, sino el camino que se siguió para alcanzarlas: no la nacionalización sino el acuerdo con las empresas extranjeras, a las que se le ofrecieron determinadas ventajas económicas a cambio de determinadas obligaciones de inversión.

Yo no sé si la vía de la nacionalización en 1964 o 1965 habría permitido pensar en las mismas metas que se proponía Frei. Me he formado la impresión de que en 1964 el problema fundamental era la necesidad de invertir varios cientos de millones de dólares en el cobre. Y ello tenía que hacerse con o sin nacionalización.

En Chuqui, por ejemplo, se estaban terminando los óxidos y era crucial iniciar la producción a gran escala de los sulfuros. Para ello era necesario reacondicionar las plantas. Precisamente para aprovechar las instalaciones destinadas a tratar óxidos se ideó Exótica. Todo esto, más muchas ampliaciones y renovaciones, tenía un costo que llegó a los 200 millones de dólares, cantidad que, por mucho que pudiera haberse reducido, no habría bajado de los 150 millones.

He oído que El Teniente estaba obsoleto y que, sin inversiones muy cuantiosas, no podía continuar siendo explotado en condiciones comerciales.

En definitiva, en todo el cobre, durante Frei, se invirtieron más de 600 millones de dólares. Supongamos que no se hubieren necesitado tantos y que hubieren bastado 400. Con nacionalización, ¿habría podido Frei conseguir 400 millones de dólares? Imagínate a Allende tratando ahora de conseguir 400 millones de dólares para invertirlos en el cobre nacionalizado. ¿Crees tú que los puede conseguir? Me dirás que ahora no se necesitan. Pero no se necesitan porque ya fueron invertidos por Frei. Es cierto que el Estado ha debido hacerse cargo de las deudas originadas por los planes de expansión de Frei, pero se puede demostrar que el Exinbank y los demás acreedores, jamás habrían querido prestar a Frei solo, sino a las compañías extranjeras con la caución del Estado chileno.

Pero aun cuando en 1964-65 la vía de la negociación con las compañías, impuesta por la necesidad de obtener créditos en dólares, indispensables para evitar la paralización del cobre, haya sido preferible a la nacionalización, yo te encuentro razón en que tal negociación se llevó con poca habilidad y competencia, según los antecedentes que en tu trabajo están muy bien destacados. Pero también creo que tu trabajo deja la sensación de que la política de Frei no merece reproche por haber sido mala ^{para} Chile, sino por haber sido demasiado buena para las compañías extranjeras. Lo cierto es que los enormes beneficios obtenidos por esas compañías durante Frei, demuestran que los negociadores chilenos pudieron obtener condiciones mucho mejores para el país, aun cuando se diga que esos beneficios fueron el producto de alzas de precio del cobre más allá de lo previsible.

3.- Tu crítica del pasado histórico del cobre chileno es bien dura.

Yo creo que no debería librarse de ella ninguna corriente partidista, de derecha, izquierda o centro. Basta

recordar que los partidos de izquierda que estaban en el poder a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, no sólo consintieron, sino que aplaudieron que se vendiera cobre barato a EE.UU. a partir de 1941, o sea después de dos años de guerra, cuando Alemania rompió su tratado con la URSS.

Un punto de vista crítico sin discriminaciones partidistas, permite acertar mejor en lo que a mi juicio es el nudo del problema: el cobre es una de aquellas cuestiones de tanta importancia y gravedad para el país, que no puede ser enfrentada con criterios de política partidista, sino con criterio nacional, y yo diría nacionalista, en el sentido de propio de la Nación toda, no de un partido o de un grupo de partidos.

Yo tengo esta idea: si durante más de 50 años el cobre fué explotado por compañías extranjeras, se debe a que los chilenos individualmente, y el país como nación, perdieron la energía demostrada el siglo pasado: cuando los chilenos iban a buscar oro a California, creaban la agricultura actual, llegaban con sus barcos a Australia, colonizaban el Sur, etc. Y cuando nuestra Nación se transformó en la primera potencia civil y militar de Sudamérica, capaz de parar a los norteamericanos en las Galápagos, para impedirles que ampliaran su influencia al Pacífico Sur.

Era ese espíritu el que se necesitaba para formar y hacer progresar Chuquicamata, El Teniente, Potrerillos, etc. Pero los chilenos prefirieron la comodidad de las carreras liberales, la seguridad de la burocracia, el sueldo o salario ganado sin riesgo, y los más audaces y emprendedores, la carrera política, en la que más se progresaba mientas más comodidades y seguridades se ofrecen a los electores.

A mi entender, la gran crítica que se puede formular a los democratacristianos es que fueron incapaces de plantear una política nacional respecto del cobre, más allá de sus intereses partidistas. Y me temo que ahora no se esté actuando de una manera distinta, lo que es todavía más grave, porque podría frustrarse la nacionalización aprobada por todo el país.

Cuando a un partido o grupo de partidos se formula la acusación de no actuar con espíritu nacional sino partista, suele responderse que tal partido o grupo representa precisamente el interés nacional. Pero como todos dicen lo mismo, y se suceden en el poder cada 6 años, resulta claro que es preciso buscar un interés nacional más allá del interés de los partidos. Y a una distancia muy grande de las pasiones y ambiciones de sus personeros.

Por ejemplo: dicen que Frei planeó su política del cobre para 18 años de régimen democratacristiano ... y a los 6 años llegó Allende. Puede que ahora algunos estén planeando una política para un socialismo eterno, irreversible ... y es posible que tengamos a Frei devuelta dentro de 4 años.

Esto demuestra que, una vez nacionalizado el cobre, lo único que cabe, lo único realista y duradero, es organizarlo todo sobre bases tan sólidas, que la nacionalización sea una conquista para Chile, haya o no socialismo, siga la UP o vuelvan los democratacristianos, surja Jarpa o vengan los militares. De otro modo, la nacionalización puede transformarse en un desastre histórico.

Una exigencia muy importante para una política nacional del cobre es evitar algo que tu, con mucha razón, criticas a Frei: las actuaciones sigilosas, conocidas por grupos muy reducidos de personas. Pero hoy día el país también está muy desinformado. Creo que las personas que están manejando la políti-

ca del cobre son muy pocas y dudo que incluso los partidos de la UP estén suficientemente informados.

Personalmente, yo no tengo idea, por ejemplo, si en caso de un rompimiento total con EE.UU. el cobre chileno puede caminar o no. Algunas declaraciones de personeros del Gobierno parecieran indicar que no. Y ésto es tremadamente grave, porque EE.UU. puede ponerse duro hasta el punto de humillarnos. Ya hay quienes murmurran que el convenio suscrito con los bancos americanos (convenio que el país no conoce), contendría cláusulas tan poco favorables para la independencia económica del país, como la prohibición de celebrar actos y contratos sobre las reservas de oro del Banco Central, la renuncia de la inmunidad de jurisdicción, la inclusión de una cláusula de contratante más favorecido, según la cual, cada vez que Chile contrate con un país o un particular extranjero, tendrá que informar a los bancos privados americanos, para que hagan uso de sus derecho a reclamar un igual tratamiento. Te pregunto: ¿Será todo eso cierto? Si la respuesta es positiva, significa que la nacionalización no nos está haciendo más soberanos y dignos en el terreno internacional.

4.- En la mañana de hoy estuve largamente con Ricardo Wilhem. El ha estudiado la política del cobre de Frei desde un punto de vista técnico. Creo que estaría muy interesado en darte antecedentes. Yo lo insté a que también escribiera sobre esta materia. Le pedí que tomara notas sobre un trabajo futuro sobre la política actual, porque tiene inquietudes parecidas a las mías, pero con mucho mejores antecedentes y experiencias, si bien con mayores reticencias para expresarlas.

Espero que estos comentarios, demasiado largos y desordenados, te aprovechen de algo. A lo mejor son un anticipo de lo mucho que dará que habla tu trabajo, cuando se publique. En todo caso, en tema de tanto interés para el país, todas las opiniones, por discrepantes que sean, deben exponerse.

Con todo aprecio,

Ricardo Rivadeneira M.